

CANTON DE ORIENTE

MXMXCVI AÑO 1 Nº 1

Lo que la historia oculta

Los
Antioqueños
de la
Tribu de
Leví



JOSE DUQUE GOMEZ
La educación universitaria

Esta edición se publica bajo el auspicio de la Universidad Autónoma Latinoamericana
UNAULA
Medellín - Colombia

Cantón de Oriente es una revista que nace a la luz pública con auspicios de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Publicación escrita con sencillez lo cual explica la magia de su estilo.

Es un esfuerzo intelectual importante de un grupo de ciudadanos vinculados con el cercano Oriente Antioqueño, quienes con vigorosa voluntad de servicio tratan de reflejar la esencia de nuestra raza.

Brevemente, como es mi costumbre, quiero felicitar a los promotores de esta publicación, deseándoles éxitos en las próximas ediciones e insinuando que continúen escribiendo con esa prosa de pureza idiomática.

JAIRO URIBE ARANGO
Rector Universidad Autónoma Latinoamericana

Medellín, Febrero 16 de 1996

Carta de la Dirección

Cantón de Oriente sale a ocupar el lugar que le corresponde dentro del periodismo antioqueño, de tan vasta trayectoria en el transcurrir histórico y literario como se le reconoce desde fuera por su dimensión intelectual. Un periodismo de renovaciones, de estilos, que le dan una característica en la geografía indo-hispana y en otras latitudes de diferente habla.

De sur a norte, Antioquia ha intervenido en el proceso periodístico de América. Porfirio Barba Jacob fundó diarios y revistas. Aún subsiste "El Imparcial" de Guatemala, hoy de propiedad del estado. Y hasta hace pocos años continuaba editándose una revista en Tegucigalpa como acontecía en México con otras publicaciones e igual en Chile, donde ocho lustros atrás dejó de aparecer el diario que fundó con otro antioqueño, don Luis Cano.

Con el auspicio de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Cantón de Oriente retoma un género del periodismo, el histórico-literario, como exigencia de esta época en que las comunicaciones hacen el tráfago de los hechos con tecnologías y sistemas que convierten al periodismo impreso, radial y televisivo en lo que el poeta Oscar Hernández define como museos humanos que se extinguen cada veinticuatro horas.

Y en el periodismo de nuestro territorio han intervenido oradores, cuando la oratoria fue la voz de la Atenas Suramericana. También los poetas, los novelistas. Del periodismo han surgido los galardonados mundialmente en toda la gama de las letras.

Definimos nuestro cuaderno de ruta como el de la memoria de la crónica para que vuelvan los hechos en tiempo diferente al que transcurrieron como testimonio de lo que requiere mantenerse para nuestra identidad, con la orientación de un consejo editorial que presiden los doctores Luis Duque Gómez y Jairo Uribe Arango, cuyos nombres por sí solos dicen lo que se ha cumplido en la formación universitaria y otros aspectos de las disciplinas académicas de un tiempo reciente que será derrotero de lo que en adelante deba hacerse para proseguir la transformación de la enseñanza profesional, que no solamente vaya acorde con la evolución de las épocas sino que logre superarlas.

De los archivos de la Academia Colombiana de Historia, medio siglo después, el doctor Luis Duque Gómez rescata la biografía del doctor José Duque Gómez, escrita por don Ramón Correa. Esto es lo que la historia oculta cuyo velo descorre una pieza como el prólogo de esta obra, tema central de nuestra primera edición.

Memoria de la Crónica en tributo a Luis Tejada

La dirección

923.2
U5B
EJ2

Resolución N° 206 del
13 de marzo de 1995
Ministerio del Interior

Director
Servio Tulio Hernández S.

Gerente
Orlando Gómez Gómez

Consejo Editorial

Luis Duque Gómez
Jairo Uribe Arango
Horacio Gómez Orozco
Gabriel Mejía

Colaboradores
Luis Duque Gómez
Horacio Gómez Arango
Jairo Uribe Orozco

Sede en Medellín
Edificio del
Banco Ganadero
Oficina 1501
Teléfonos:
512 13 76
260 70 44

Esta Edición

El Capitán Gómez de Castro

Los ladrones de obras artísticas demuestran mayores conocimientos que los críticos especializados

José Duque Gómez, el gran desconocido. Rescate de su biografía. Don Ramón Correa la dejó en los archivos de la Academia Colombiana de Historia

Lo que la historia oculta

El origen bíblico del paisa

Investigación del presbítero Horacio Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.

Anotaciones del abogado Orlando Gómez Gómez. Un proceso que la crónica política ha relegado. Real historia de la fundación de los partidos tradicionales colombianos.

Marinilla, en la fundación del partido Liberal

Colaboradores



Luis Duque Gómez

Ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia. Antropólogo. Autor de una vasta obra histórica y literaria.



Ramón Correa

Miembro fundador de la Academia Antioqueña de Historia y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.



Horacio Gómez

Al asumir la Presidencia de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, me permito presentarle mi respetuoso saludo y a la vez le manifiesto que cuento con su valiosa cooperación en los diversos programas de estudio, investigación y difusión de la actividad evangelizadora de la Iglesia, que son fines de nuestra Academia.

El Arzobispo de Medellín, Monseñor Tulio Botero Salazar, Gran Canciller de la Universidad Pontificia Bolivariana, su Rector Magnífico, Monseñor Félix Henao Botero y el Padre Carlos E. Mesa Gómez fundadores de la Academia en 1965, quisieron crear una obra para la Iglesia. Más tarde, en 1976, la Conferencia Episcopal Colombiana la designó Comité Asesor.

Corresponde por lo tanto a los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos comprometidos, apoyar sus iniciativas, principalmente presentando sugerencias y entusiasmando a muchos para que investiguen y difundan la obra pionera de la Igle-

sia, hoy por muchos desconocida u opacada.

La creación y el impulso de los Centros Regionales de estudio, investigación y difusión, la coordinación y agrupación de los Profesores de Historia Eclesiástica de nuestros Seminarios y Universidades, son tareas a las que dedicaremos todo nuestro entusiasmo.

El Papa Juan XXIII con gran sabiduría decía, que estimula más conocer la Historia de la Iglesia Particular que de la Iglesia Universal.

En nuestras Iglesias Locales se han dado extraordinarios frutos de Santidad, generalmente opacados o minusvalorados.

Los Párrocos han sido y siguen siendo, en toda nuestra Patria, los pioneros y constructores no sólo de la cristianidad, sino también de la educación y de toda obra de progreso; pero principalmente han sido y continúan siendo los abanderados de la justicia y de la paz.

Investigar y difundir esa obra, se llama hoy **"Nueva Evangelización"**.

Nos corresponde crear esa conciencia principalmente en los medios de comunicación social. Parece que en muchos existiera un complejo de inferioridad ante la obra adelantada por la Iglesia y a menudo se cuestionan sus métodos.

Sin duda, la obra de la Iglesia es la más bella epopeya realizada en el nuevo mundo.

El advenimiento del Tercer Milenio nos debe estimular a emprender un trabajo aún más serio y organizado, utilizando la experiencia del pasado.

*¿Quién fue el
propietario de la
Hacienda de El
Santuario, donde
cayó asesinado el
General José
María Córdova? El
retrato de su
matrimonio es el
más antiguo que
existe en el
Departamento de
Antioquia.*



**EL
CAPITAN
GOMEZ
DE
CASTRO**

Hace aproximadamente veinte años, cuando Marinilla volvió a ser víctima de los robos de arte sacro, se tuvo el temor de que el retrato a personas más antiguo del Departamento de Antioquia, hubiera caído en manos de traficantes extranjeros que pudieran llevarlo a los anticuarios de Europa y perderse en la pinacoteca de algún coleccionista que reconociera su valor artístico, sin interesarle que se tratara de una obra anónima.

El retrato del capitán de los Ejércitos Reales de España, Don Antonio Gómez de Castro, propietario de la Hacienda El Santuario, (donde asesinaron al General José María Córdova), fue pintado entre los años 1728 y 1730, según la investigación del presbítero Horacio Gómez Orozco, Presidente de la Academia de Historia Eclesiástica, en su estudio sobre la génesis de Marinilla y sus gentes.

El cuadro, con una moldura en oro, probablemente tallada por imageneros de la escuela Quiteña, fue sustraído de la Capilla de Jesús y su robo no fue considerado en su magnitud, tal vez por aquello que se ha considerado tantas veces de que los ladrones de arte demuestran tener mayores conocimientos que los críticos que laboran en los principales diarios y revistas del país.

EL LIENZO

En el lienzo, con el fondo de la imagen de San Francisco Javier, aparecen el capitán Gómez de Castro con su esposa Jerónima Jiménez y Navarro, presuntamente el día de su matrimonio, celebrado conjuntamente con el de su hermano José, quien se desposó con Lucía Jiménez y Navarro, ambas hermanas del presbítero titular de la parroquia. Entonces Antonio Gómez contaba unos 23 años de edad. Tiempo después, el menor de los Gómez de Castro, Javier, contraería matrimonio con la tercera hermana del párroco.

“El robo de la obra demostró que los ladrones de arte poseen mayores conocimientos que los críticos.”

Al posar ante el pintor, doña Jerónima lucía gargantillas de oro, con incrustaciones de esmeraldas y rubies. Estaba ataviada con trajes de la última moda en Europa. Sus ropas para presentarse como correspondía a la esposa de un capitán de los regimientos imperiales, eran adquiridas en Holanda, desde donde Gómez de Castro importaba sus camisas, calzoncillos, pantalones, levas, frazadas, sábanas y manteles.

El capitán Gómez de Castro y sus dos hermanos nacieron en Medellín. Antonio fue bautizado en la Iglesia de la Candelaria, el 14 de marzo de 1704. Su padre, **Bernardo Gómez de Castro**, era descendiente de **Cristóbal Gómez de Castro**, un comerciante que realizó unos diez viajes a América, como aparece en los registros del Real Archivo de Indias, en Sevilla, construido por los soberanos españoles en la Aduana Mayor del Reino, que funcionaba en un palacio aledaño a la catedral de la metrópoli. Hasta el puerto llegaban las naos que se hacían a la vela por el Guadalquivir desde su desembocadura en San Lucas de Barrameda, luego de navegar desde las costas del territorio tomado por Colón hasta el puerto de Cádiz.

reyes, quienes después de la conquista de Indoamérica fueron más rigurosos en la escogencia de las gentes que viajaban al Nuevo Reino y solamente daban visados a quienes estuvieran más allegados a la nobleza, la que mantenía sus temores de navegar por aguas que continuaban considerando del mar de la tinieblas, para recorrer tierras insalubres, cuyas entrañas escondían el tesoro de El Dorado y las fuentes del elixir de la eterna juventud, tras cuyo prodigio había salido la expedición de Ponce de León.

La imagen de San Francisco, como fondo del retrato del Capitán el día de su boda, hace creer en la devoción que Antonio Gómez de Castro mantuvo por el santo patrono de la Universidad Javeriana, fundada por los jesuitas en Santa Fe de Bogotá, donde cursó estudios de derecho romano con su hermano José. Logró el manejo docto de los códigos románicos y fue experto en las citas magistrales en Latín. Sus escritos castizos tenían un preciosismo caligráfico.

El título de Doctor en Leyes era conferido por la Universitas, cuyo consejo estuvo conformado por los profesores y rectores de los centros de altos estudios establecidos por los jesuitas y los franciscanos entre otros, modalidad similar a la de las universidades de Europa. En España y América se otorgaban a nombre del Rey. El sistema de la expedición conjunta de títulos se mantuvo

***Logró el
manejo
docto de
los códigos
románicos
y fue
experto en
las citas
magis-
trales en
Latín. Sus
escritos
castizos
tenían un
precio-
sismo
caligrá-
fico.***

hasta cuando las universidades se independizaron para ampliar los p nsumes de estudios.



Cuadro que estuvo en poder de ladrones que lo sustrajeron de la Capilla de Jesús en Marinilla.

Los doctores Gómez de Castro intervinieron en la redacción del documento que los ciudadanos de Marinilla elevaron ante Monarcas españoles para desmentir las aseveraciones de un emisario de la corona que denunció por carta la supuesta animadversión de sus súbditos del oriente Antioqueño y su renuencia a pagar los tributos a la corona que aún se conservaban en algunas parroquias de la región oriental. Está signado por los progenitores de la raza y sus rúbricas guardan similitud con las de sus majestades de España.

MINERO Y SEÑOR

Antonio y José Gómez de Castro fueron socios en diversidad de actividades comerciales, entre ellas la explotación de minas de oro, empresa que llevaría al Capitán a conformar sociedades con don Sancho Londoño, padre de doña Javiera Londoño, quien declarara la libertad de los esclavos. Don Sancho fue alcalde de Rionegro y fue en la colonia el hombre más rico de la provincia de Antioquia. El segundo era don Antonio Gómez de Castro.

La riqueza del Capitán era reconocida, no solamente en la extensión de sus tierras, o el caudal del dinero, que provenía de su ejercicio comercial, sino también por la de sus tesoros artísticos y las joyas religiosas que traía de España, Quito y Perú.

Su mansión virreinal tenía el deslumbramiento de los palacios toledanos. Poseía sillas y mesas doradas, copas de oro, vajillas de plata y todo aquello que podía dársele como a hombre culto, refinado y poderoso.



**En la colina se aprecia la casa del Capitán Gómez de Castro.
Allí acampó Córdova en su última batalla.**

Sus cabalgaduras de paso castellano, en las que solía vérsese en los poblados y caminos de sus latifundios, estaban arreadas con jaeces de plata, metal de sus espuelas, espadas y espadines que llevaba con grandes collares de oro macizo, sobre sus levas de botones de oro y plata y camisas de cuello y puños de pliegues cervantinos.

El privilegio de usar esas prendas lo adquirió al comprar el título de Capitán de los ejércitos de España, concesión que hacían los reyes

a personalidades de alcurnia como recurso para financiar sus arcas, tan vacías por esa época aunque debían cumplir con la misión evangelizadora en las tierras entregadas por Colón, como lo imponía la bula Inter-caetera.

La situación financiera mantenía a Madrid en sopor de villorrio, del que sólo pudo despertar hasta hace medio siglo, cuando se instauró el gobierno del generalísimo Francisco Franco y Bahamonde, después de la devastadora guerra contra los republicanos.

A comienzos del siglo XVIII la monarquía española tenía su residencia en Toledo, en el mismo palacio que ocuparon Juana la Loca y Felipe, El Hermoso. Fueron alcaldes de la ciudad, y dueños de Madrid los señores Ramírez de Coy, quienes de allí pasaron a Medellín y luego a Marinilla, con los GiralDOS, Hoyos y Pinedas, por lo cual los estudios del presbítero Gómez Orozco concluyeron que Marinilla es la única ciudad granadina con sangre azul. No descendían de la nobleza y en el caso de los familiares del capitán, no poseían títulos nobiliarios por ser judíos conversos, emparentados con el Obispo Pablo de Burgos, familiar de Alvaro Gómez de Castro, cuya biografía acaba de publicarse en Toledo, como resultado de una investigación de 25 años. La inteligencia de estos hombres y su sabiduría para manejar los tesoros, les llevó a la corte como asesores de la nobleza, rica en palacios y dominios, pero paupérrima en conocimientos y talento.

Los viajes de Cristóbal Gómez de Castro se cumplieron simultáneamente con la salida de sabios de la Universidad de Salamanca, como Santo Toribio de Mongiovejo y de Fray Bartolomé de las Casas, en el momento en que la universidad era la estrella de Europa. España enviaba a sus mejores figuras y en ello se tenían en cuenta las recomendaciones de sus asesores.

Fue cuando España se comprometió en la misión evangelizadora que el pontificado no podía realizar por la crisis económica en que se encontraba. Al comenzar los preparativos de la salida de Colón,

el Papado regresaba de Avignon después de 70 años de permanencia en Francia y el Pontífice Alejandro VI, un hábil político combatía despiadadamente a los grandes señores de Italia. Al iniciar su reinado en 1492 poco antes de la partida de las tres carabelas de Palos de Moguer, confirió a Fernando de Aragón y a Isabel de Castilla, con cuyo matrimonio se consolidaba el Reino Unido de España, el título de Reyes Católicos. Más tarde les otorgaría la mitad de los terrenos, y la otra mitad a Portugal, de las tierras descubiertas por Colón y quienes le sucedieran en la conquista a cambio de evangelizar esos territorios. La propuesta del Papa Borgia fue aceptada sin reservas, porque España era la más cristiana monocrís del mundo de entonces y a nadie más que a él le guardarían obediencia por tratarse de un pontífice nacido en Javita, ciudad de su reino.



**Donde se levantó la pared que recibió uno de los golpes de sable contra el general, se halla este mural que recuerda su última batalla.
Obra del maestro Ramón Vázquez.**

La aceptación de los Reyes Católicos iba a permitirle a Alejandro Borgia la tarea de restaurar a Roma, en la que comprometió a los artistas florentinos y por su acción implacable alcanzó los logros que le convirtieron en un príncipe del renacimiento italiano.

MERCED DE TIERRAS

En 1761, el Capitán Gómez de Castro, Don Sancho Londoño y los Ramírez de Marinilla, pidieron a los soberanos españoles una merced de tierras, que les fuera conferida a través de la Real Audiencia que se había instalado en la capital del Nuevo Reino de Granada. Al Capitán Gómez de Castro, le otorgaron diez mil hectáreas de terreno, desde Marinilla, en dirección hacia el Río Magdalena, por El Santuario y Santa Bárbara de Vahos.



El coronel Anselmo Pineda acompañó en sus últimos momentos al general, en la casa del Capitán Gómez.

La concesión del rey le permitiría al Capitán Gómez extender sus negocios en tierras y, al parecer, en una transacción de ellas, vendió al párroco de Marinilla, Doctor Jorge Ramón de Posada, los terrenos donde descubrirían la Salina de Cruces.

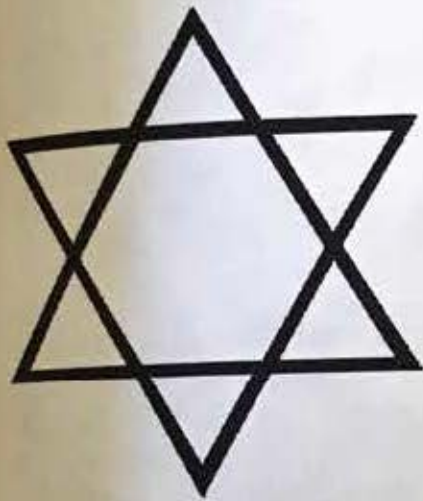
Ya en posesión de los terrenos de El Santuario, con el amparo de su cuñado, Fabián Sebastián Jiménez, quien se hallaba al frente de la Parroquia de Marinilla, el Capitán Gómez de Castro levantó la casa de la hacienda donde se perpetró el magnicidio del Héroe de Ayacucho, y una capilla, por devoción a su fe y como tributo a la evangelización encomendada a los reyes de Toledo.

EL TESTAMENTO

En su testamento, Antonio Gómez de Castro legó un pesebre quiteño de 38 piezas, un cristo y otras imágenes a La Capilla de Jesús, y por esa voluntad fue sepultado en aquel templo de donde los ladrones hurtaron el retrato. Se halla sepultado en el templo parroquial de Marinilla.

El presbítero Horacio Gómez Orozco, coleccionista de antigüedades fue el único, seguramente, que se preocupó por el destino de la joya pictórica que vendría a descubrir, después de mucho indagar, en una tienda anticuaria de Medellín. En el momento del hallazgo, se comunicó con el Alcalde de Marinilla y con la ayuda de un agente del F-2 nacido allí, recuperaron el retrato y lo llevaron de nuevo a la Capilla de Jesús.

Origen bíblico del paisa



***Los
Antioqueños
de la tribu
de Leví***

Descendiente de la tribu sacerdotal de la que era miembro la madre del Mesías, los Leví Abulafia convirtieron en catolicismo para cumplir con las órdenes del Rey de España a quienes pretendieran viajar a América, y adoptaron los apellidos Gómez de Castro. Samuel Leví Abulafia estableció el Almojarife del Rey Pedro Primero. Pablo, Obispo de Burgos, pidió permiso

al Papa para recitar la salutación del Arcángel San Gabriel diciendo: "Ave María, parienta mía, madre de Dios...", como lo harán seguramente todos los Gómez de Castro cuando descubran su ancestro que es motivo de estudios en la cultura europea, según estudios adelantados por el presbítero Horacio Gómez Orozco, presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.



Los estudios del profesor Luis López de Mesa sobre el ritual que practicaban los pioneros de Marinilla durante las fundaciones de pueblos que levantaron en Antioquia la Grande y otras particularidades de esta etnia paisa, han encontrado un complemento en las obras que se han publicado en España en las conmemoraciones de los quinientos años del descubrimiento, y explican de alguna manera por qué 40 obispos, tres cardenales, teniendo en cuenta que el próximo capelo en Colombia será para monseñor Pedro Rubiano Sáenz, y otras personalidades del país, tienen raigambre en el linaje de aquellos fundadores.



La obra más relacionada con los estudios de López de Mesa es la de la doctora Carmen Baquero Serrano lanzada en la ciudad de Toledo. En la preparación de su libro, que es uno de los más recientes de esta serie de publicaciones, la escritora dedicó más de cinco lustros para la investigación biográfica del canónigo Alvaro Gómez de Castro, calificado como un clásico de las letras hispanas, un erudito de vasta cultura helenista que escribió afamada poesía en griego, quien pertenece a una familia que es considerada como de las más inteligentes de España y sobre cuya personalidad versan las tesis doctorales de universitarios de Italia y la Sorbona, de París.

LAS FUNDACIONES

En el sitio elegido para la fundación, los pioneros levantaban una capilla pajiza, que se convertía en el centro del poblado, hasta donde llegaba una procesión, con velas encendidas, rezando el rosario y la novena al que sería el santo patrono. El rosario y las



Cuadro pintado por el Greco. Entierro del Conde de Orgaz



letanías a la Madre del Creador, se recitaban como los compusiera Santo Domingo de Guzmán en acto de agradecimiento a la Virgen María por su protección en la Batalla de Lepanto que dio la victoria a los ejércitos de don Juan de Austria sobre la Armada Turca, en cuyo enfren-

tamiento perdió su mano izquierda Miguel de Cervantes Saavedra, mantenido prisionero en Sigilca, donde escribió las aventuras del ingenioso Hidalgo, don Quijote de la Mancha, que el príncipe de las letras castellanas

hubiera concebido en Santa-fé, la capital de la Nueva Granada, si Felipe segundo se hubiera decidido finalmente a nombrarle virrey de la ciudad fundada por Gonzalo Jiménez de Quesada, en quien don Miguel se habría basado para crear al Caballero Andante.

Al concluir el rosario, si no había sacerdote, el jefe de la fundación procedía a la apertura del libro de bautismo y la administración del sacramento en lo que se considera un adelanto al Concilio Vaticano Segundo. Un testimonio de ello es el libro de bautizos de la parroquia de Granada, abierto por Juan de Dios Gómez de Castro, latifundista del oriente que heredara de su padre, el capitán Antonio Gómez de Castro, la hacienda donde hoy se levanta la población.

Gómez de Castro administró el bautismo. Con este ritual se fundó a Granada. La Novena se hizo en honor de Santa Bárbara, por ser la patrona del lugar, conocido entonces como Santa Bárbara de los Vahos. Y esta ceremonia se repitió sin cambio alguno, con otros marinillos, en la fundación de Carmen de Viboral, Salamina, Neira, Aranzazu, Manizales, Marulanda, Pensilvania, Chinchiná y Armenia.

El primer alcalde de Manizales, don Antonio Ceballos, y el primer párroco, Bernardo Ocampo, eran de Marinilla y el primer obispo, Monseñor Nacianceno Hoyos, de familia de los fundadores.

A la convocatoria de Gómez de Castro concurren gentes de varios términos de la región, que tuvieron como primera tarea la tala de guadua para abrir el terraplén donde se levantaría la hoy capital del Departamento del Quindío. Los cortes de las matas se iniciaron después del rosario y la novena a la Virgen. Entre los convocados había quienes llevaban como avío arepas de choclo y sápidas naranjas de los valles de Otún para mitigar las fatigas de la jornada de fundación.

Por iniciativa del propio Antonio Gómez de Castro, las arepas y las naranjas fueron rifadas

para comenzar la recolecta de fondos para la capilla.

Los Gómez de Castro se habían trasladado a esas comarcas a comprar haciendas de caña cuando su pariente, el presbítero José Dolores Gómez, "El Doctorcito", había sido nombrado párroco de Aguadas, localidad fundada por el minero de Supía, Narciso Estrada. Los Gómez se desposaron con descendientes del fundador de Aguadas y de esa familia son el ex-ministro César Gómez Estrada y el Doctor Tulio Gómez Estrada.

Cristóbal Gómez de Castro llegó de España a Santa Fe de Antioquia en el año 1620. Se establecieron también allí los Gómez de Salazar y los Gómez de Ureña, que no tenían ningún parentesco con los hijos de Castro.

Un hijo de Cristóbal Gómez de Castro, de nombre igual a su padre, quien contrajo matrimonio con

doña María Álvarez de Pino, no soportó las plagas de mosquitos de Santa Fe de Antioquia y se trasladó a las orillas del río, cerca a Copacabana. En esas vegas levantaron sus viviendas solariegas, de estilo español, con su capilla, donde había imágenes traídas de Sevilla y Quito. Allí permanecían cuando Jerónimo Luis Tejelo ordenó levantar el primer censo para la fundación de Medellín.

Las veinte capillas de las casonas del Valle de Aburrá fueron derribadas por orden del obispo Juan de la Cruz Gómez Plata y las imágenes trasladadas al templo parroquial de Copacabana.

ESTIRPE BÍBLICA

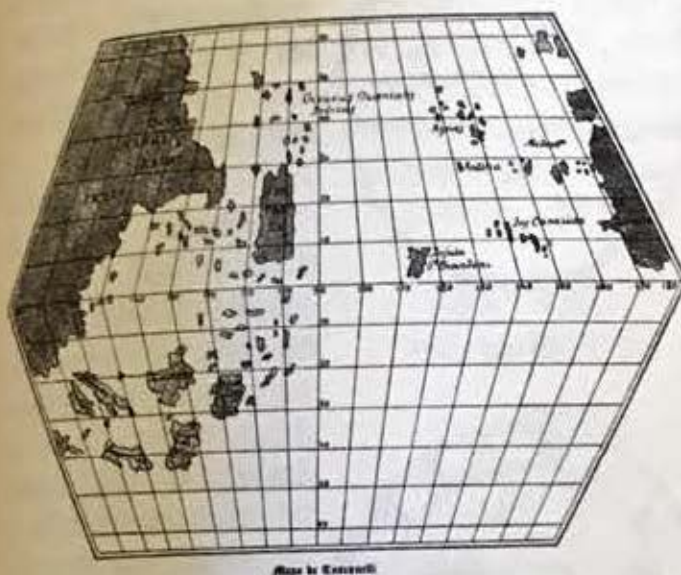
El estudio biográfico de Alvaro Gómez de Castro que editó la doctora Carmen Baquero Serrano, amplía el panorama de conocimientos sobre lo que se había escrito en relación con el

origen de los marinillos. Y será mucho lo que pueda encontrarse ahora en el Real Archivo de Indias, en Sevilla, con sus modernos sistemas de informática, bajo la dirección de autoridades en historia, investigación histórica e ingeniería de sistemas. Ese estudio de Alvaro Gómez de Castro conduce al de Cristóbal Gómez de Castro, el primero de esa familia en viajar a América. Así lo señalan los viejos infolios y los computadores del Real Archivo de Indias.

Los Gómez de Castro eran judíos oriundos de Burgos, de donde fueron extrañados, obligándoles a emigrar a Toledo y más tarde a Portugal, desde donde viajarían directamente a Santa Fe. Lisboa albergaba una considerable comunidad judía. Se admite que Cristóbal Gómez de Castro pudo haber escogido a Antioquia como punto de su viaje, por las noticias

que hubiera conseguido de esta tierra a través de los parientes de los alemanes que trajo el judío Nicolás de Federmán, quien entró al nuevo reino por el Cabo de la Vela y tomó rumbo a los dominios del Zaque de Teusaquillo, por la ruta que siglos después daría varios de sus tramos a la autopista Medellín-Bogotá. Federmán iba en busca de El Dorado, hacia donde se dirigían también su coterráneo Jorge Spira, por los llanos orientales desde los confines del Arauca, en la capitanía de la Pequeña Venecia (Venezuela), y don Gonzalo Jiménez de Quesada, remontando las aguas del Río Grande de la Magdalena, quien sería el primero en dominar el altiplano de Bacatá y en tomar posesión para los reyes de España, de la tierra de los muisca.

La gente de Federmán fue desertando ante la belleza y feracidad de las colinas y valles del Oriente de Antioquia, abundantes en agua y otras riquezas natu-



rales que los alemanes hallaron más prodigiosas que el encanto de todo el oro de la tribu Chibcha.

Así pudo haber tenido Cristóbal Gómez de Castro

las primeras referencias de Marinilla. Y sería él quien se viera constreñido a convertirse a la religión católica —de la que ya eran confesos varios de sus familiares— para

poder viajar a América, que tenía como riguroso requisito establecido por el rey, ser bautizado y ser practicante del credo católico.

El escritor Francisco Cantera, en sus estudios biográficos de los judíos burgaleses, publicó un extenso volumen con ocasión de las celebraciones del viaje de Colón en el que se refiere al obispo Pablo de Burgos, uno de los troncos paternalicios de los Gómez de Castro.

Cuando Pablo de Burgos, padre de ocho hijos, enviudó viajó a París para hacer estudios eclesiásticos. Su apellido árabe, Abulafia, que significa afortunado, príncipe del pueblo de Israel, le identificaba como perteneciente a la tribu de Leví, de la cual fue vástago Myriam, María la Madre de Jesús.

Después de ordenarse sacerdote, fue elevado a la dignidad de obispo de Burgos y, no obstante la reserva de la nobleza española hacia el pueblo hebreo, no

ocultó su prosapia. Se sentía orgulloso de ella y pidió permiso al pontifice de Roma para rezar el rosario en familia, añadiendo a la salutación del Arcángel San Gabriel a la Madre del Mesías "Ave María, parienta mia, madre de Dios...". Así desapareció el patronímico Abulafia para cambiarse definitiva y perdurablemente por Gómez de Castro, como se conserva en Marinilla.

Estas personalidades, raíces de la raza que se extiende por la Gran Antioquia, que ahora son tema de estudio en la cultura europea, ejercieron especialmente la medicina y tuvieron preeminencia entre los más doctos de la época.

Diego Gómez de Castro, descendiente de Samuel Leví Abulafia, burgalés, fue el padre de Alvaro Gómez de Castro y médico de los Condes de Orgaz.

Los Abulafia manejaban los impuestos en el

Nuevo Reino Unido de España, porque siendo de una tribu sacerdotal y príncipes del pueblo judío, no podían pertenecer a la realeza y fueron encargados por sus condiciones étnicas y su linaje noble dentro de las tribus bíblicas del manejo de los dineros de las arcas reales, ocupación en la que fueron tan doctos como en la medicina.

Durante los siglos XII y XIII, en España los dineros se recaudaban en especie que los Gómez de Castro se encargaban de vender por el reino y las comarcas vecinas. Llegaron a ser las máximas autoridades financieras de la península. Samuel Leví Abulafia creó el *Almojarife*, Ministerio de Hacienda del Rey Pedro I en el momento en que la nobleza, de ignorancia ancestral, tuvo una floreciente economía.

Alvaro Gómez de Castro, el canónigo de la catedral de Toledo, fue pintado por El Greco en el cuadro



El mundo según Pomponio Mela



Flagamundi reproducido de la edición príncipe de las etimologías de Juan Isidoro

sobre el entierro del Conde de Orgaz.

En su testamento, el conde apropió un dinero para que Domenico Theotocupulos hiciera una obra en la iglesia de Santo Tomás de Toledo. Como iba transcurriendo el tiempo y no se cumplía la voluntad del conde, por indiferencia de sus herederos, el párroco de la iglesia, que dista a unas cinco cuerdas de la catedral de Toledo, pidió al canónigo Gómez de Castro escribiera un epitafio en el lugar en que debía pintarse el cuadro, según lo decidido por El Conde de Orgaz. El epitafio, que se conserva en la iglesia de Santo Tomás, fue extenso. Está bajo la obra del Greco.

Los parientes de Alvaro Gómez de Castro, Cristóbal y Bernardo, casado este último con Gertrudis de Betancur, se hallan sepultados en la iglesia parroquial de Copacabana, como lo dispusieron en sus testamentos, "...que me entie-

rren en la iglesia, donde tengo asiento y sepultura...", porque al adquirir una de las bancas del templo, adquirirían también la tierra que estaba bajo ella. En ese lugar permanecen, vigilados por las imágenes que donaron a la parroquia. Más cierto, acompañados por su prima María, Jesús, su hijo, y José, el bienaventurado carpintero.

LOS PRIMOS DE LA VIRGEN

Cuando la madre del párroco de Sabaneta, Padre Octavio Barrientos, se enteró de que Gómez pertenecía a la tribu sacerdotal de Leví y de su parentesco con la virgen, al contestar una llamada telefónica, cuando le preguntaron —¿Con quién hablo?—, no vaciló en responder: —"Con una prima de la virgen". Y su esposo, que paseaba por Junín, fue interrogado por uno de sus amigos: Ois hombre, por qué venís

como tan contento. ¿Qué te pasa? A lo que éste respondió: Y cómo no voy a estar contento, si estoy casado con una prima de la virgen!

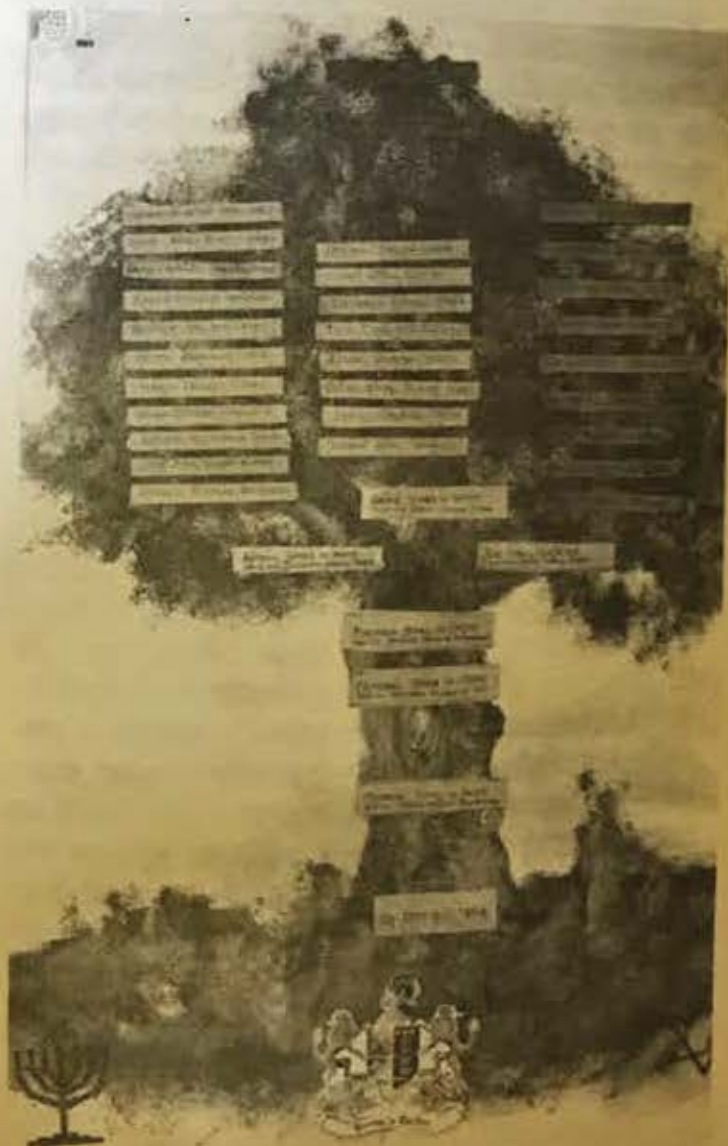
Descendiente de los Gómez de Castro, es el General Juan Vicente Gómez, dictador de Venezuela, nacido en La Hulera, comprensión del estado fronterizo del Táchira, fanático del Libertador, con la coincidencia de haber nacido un 24 de Julio y muerto un 17 de Diciembre, como Bolívar.

También son descendientes, el poeta José Asunción Silva, el expresidente César Gaviria por su apellido Trujillo, originario de Marinilla y su esposa Ana Milena Muñoz Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez.

Por esa descendencia de la tribu sacerdotal, se atribuye que por genética Marinilla tenga a los cardenales Aníbal Muñoz Duque, Mario Revollo Bravo, el próximo capelo Pedro Rubiano Sáenz y los obispos

Vicente Arbeláez Gómez, Juan Manuel González Arbeláez, Tiberio de J. Salazar y Herrera, Diego María Gómez Tamayo, Tulio Botero Salazar, Ignacio López Umaña, Alberto Uribe Urdaneta, Augusto Trujillo Arango, Gregorio Nacianceno Hoyos Yarce, Miguel Ángel Builes Gómez, Emilio Botero González, Francisco Gallego Pérez, Augusto Aristizábal Ospina, Ignacio Gómez Aristizábal, Rodrigo Escobar Aristizábal, Leonardo Gómez Serna, Gustavo Ángel Ramírez, Alberto Lee López, Bernardo Herrera Restrepo, Alberto Giraldo Jaramillo, Jorge Alberto Giraldo Restrepo, Héctor Jaramillo Duque, Bernardo Arango Henao, Alfonso Uribe Jaramillo, Arturo Salazar Mejía, Javier Naranjo Villegas, Olavio López Duque, José Luis Serna Alzate, Hernán Giraldo Jaramillo, Oscar Ángel Bernal, Darío Castriellón Hoyos y los hermanos Germán y Jorge García Isaaza, cuyos padres que se aproximan al siglo de vida, están vivos. En total, en esta

familia de doce hijos, cinco son sacerdotes y dos hermanas religiosas, por lo que Don Suso, el padre, dice: "Tuve doce hijos. Siete para la gloria de Dios y cinco para el provecho del prójimo".



conservador de Marinilla, con quien compartía un apartamento en Bogotá, por esta intervención mi pueblo, Marinilla, se quedó sin su alcalde liberal.

Nunca el partido liberal a nivel de sus directivas antioqueñas, y me refiero a todos los matices, ha sido grato con el de Marinilla, seguramente porque ninguno de los que lo han comandado acepta la reciedumbre de los de aquí, los liberales que habitamos en el Vaticano del Partido Conservador, es que ser liberal en Bogotá es cosa fácil, es que allí todo entra por los poros y aquí para poder respirar a veces, se necesitan máscaras de oxígeno y caminar con ellas.

Yo sé que el liberalismo de Marinilla se cuenta muy pronto. No somos muchos. Como tampoco eran numéricamente los catorce jinetes con que el General Córdova se tomó a Rionegro. Recuerdo una reunión en la Casa de la Convención en Rionegro, el Doctor Guerra me creyó de Peque y me habló por encima del hombro. Le recordé a José Suaza y fue más godo que su colega Roberto Hoyos.

El liberalismo de Antioquia, de todos los matices, solamente llega hasta Rionegro. No pasa de ahí. Tal vez por esa razón de que para conservadores, los liberales de Rionegro. Los liberales de Marinilla tenemos estrellas rojas, esperanzas rojas, sangre roja, alma roja... y eso no se da sino en esta tierra.

Al revisar los últimos instantes de la vida de mi padre, liberal fino y altivo, me di cuenta que en su muerte no hubo ninguna presencia de liberalismo antioqueño. Hasta para irse a la tumba fue liberal de Marinilla, solitario, pero esto a mí me dio a entender lo que hemos sido, lo que somos y lo que posiblemente seremos para los jefes de mi partido.

Biblioteca de Información Pedagógica
Medellín



0012100004850

En nuestras próximas ediciones:

El hombre de las Leyes y el hombre
de las dificultades, por Laureano García Ortiz

Biografía de Gilberto Alzate Avendaño, por
el capitán Juan Lozano y Lozano

Los nietos de Marinilla

El Antioqueño, por Mario Ibero

Consulte nuestro programa de intercambios
y suscripciones.

